



morir el y yo llevamos la pistola a componerla a una armería de Boston y huí porque he sido amagada de muerte por el "gang" que cometió el crimen.

Mr. Stewart propuso a la viuda un viaje a Boston; la señora aceptó y y llevó al jefe de la policía a la casa de Johnson Sporting Goods, los que declararon que su armero Mr. Fitzmeyer podría dar toda clase de detalles a este respecto. Y mostrado que le fue el revólver que había sido quitado a Vanzetti, exclamó:

"Es el mismo. Lo reconozco en que, no hace mucho, le puse un gatillo nuevo".

Sacco estuvo Trabajando en México con Don Carlos B. Zetina

Este golpe fue certero contra la defensa de Vanzetti; pero todavía éste y Sacco tenían que hacer frente a más difíciles pruebas.

Para demostrar Sacco que no había tomado parte en el asesinato del pagador y su ayudante, declaró que teniendo un salario de setenta dólares a la semana, casa propia, mil quinientos dólares en el Banco, mujer, dos hijos y hallándose en vísperas de hacer un viaje a Italia, era indispensable que hubiese cometido el "hold up"; pero que para mayor comprobación, podía afirmar que el día de los sucesos estuvo trabajando en la fábrica K3, solo que los récords demostraron que ese día había faltado. Sacco aceptó que esto era correcto, pues había ido a Boston a gestionar una visa en su parte del Cónsul de Italia; pero se aclaró que la petición la había hecho diez días después del asalto.

En cuanto a Vanzetti, declaró que el día del "stick'em up" se hallaba en New York, con el objeto de ayudar a la defensa del anarquista Andrea Salsedo, siendo así como se aclaró que ambos acusados eran ácratas y formaban parte de diversas organizaciones anarquistas.

También en el curso de esta fase de la investigación se supo que ni Sacco ni Vanzetti eran hombres de armas tomar, pues Sacco, hijo de padre acomodado y residente en Italia, al estallar la gran guerra, en vez de alistarse en el ejército de su país o el americano, huyó a la ciudad de México, en donde pasó todo el período de la guerra trabajando en la fábrica de calzado "Excelsior", de don Carlos B. Zetina y después estableció por su cuenta un pequeño taller.

Sacco tenía bienes en los Estados

Unidos y, terminada la guerra, abandonó México, dirigiéndose a Estados Unidos.

¿Suicidio o Asesinato?

Y cada vez se rumoraba más que Sacco y Vanzetti estaban siendo víctimas de un bien urdido "frame up", y por ser anarquistas, cuando en el mundo entero se duplicaron los trabajos para salvarlos como resultado de la misteriosa y trágica muerte del anarquista Andrea Salsedo.

En efecto, Salsedo, se hallaba preso en New York, acusado de haber hecho explotar unas bombas de dinamita, cuando repentinamente cayó de una ventana del 14º piso del edificio que ocupa el Departamento de Justicia, teniendo una muerte instantánea.

La policía sostuvo desde un principio que se trataba de un suicidio; pero los anarquistas protestaron a voz en cuello, afirmando que Andrea había sido empujado al vacío por un agente, en virtud de ser anarquista, y que Sa-

cco y Vanzetti eran también víctimas de sus odios en Massachusetts, no por que hubiesen cometido ningún robo.

Asesinato entre Italianos

Y mientras la agitación entre el elemento obrero organizado era extraordinario por el suicidio o por el asesinato de Andrea Salsedo, otra muerte entre italianos vino a complicar más el caso de Sacco y Vanzetti.

Sucedió que un bootlogger de Prividencia, R. I., vendió a Alberto Alterio, de New York, un vino que éste último olvidó pagar. Para cobrar la factura el vendedor mandó a su asociado Antonio Mancini; pero éste tuvo dificultades en el cobro y acabó por matar a balazos a Alterio.

La pistola, calibre 32, con que se cometió el crimen, fue enviada a un perito de la fábrica Remington, y, como verá el lector, en el próximo número, esta arma vino a hacer más misterioso aun el caso de Sacco y Vanzetti.



Nicola Sacco, el hiler radical es conducido al piso bajo del edificio de la Corte, el enigma que aun existe, será descubierto en el próximo relato